

Sale MISER PALOMO, lo más ridículo que pudiera vestirse, y LUQUILLAS, su criado, con una lista en la mano, y un MESONERO santiguándose.

No tiene que admirarse, amado huésped, que esta comisión, muy verosímil, y la ocasión que digo, es urgentísima; yo he de exceder mi oficio rectamente, mi caro albergador. Ya sabe el pueblo que ha venido el doctor Miser Palomo a examinar a todo buscavida, sabandijas del arca de la corte, donde se acoge tanto vagamundo como en diluvio universal del mundo. Por cierto, vuesasted, Dios le bendiga, trae tan gran comisión.

"Como barriga", iba a decir, el bien barbado huésped. Ya le entendí. Prevenga, elija, escoja un tribunal, a quien yo soy decente, que me autorice; no, ¡que me sustente! Dígame, vuesasted y harás luego, ¿cómo tan gordo está?

Soy veraniego.

Solemne bellacón parece el dómine.

Preguntador parece el mesonista.

Aquí la silla está.

Siéntase MISER PALOMO.

Comodabúntur

ego mecum sentare.

Poco a poco.

que si en latín vuesa merced se sienta, se nos caerá la casa en buen romance.

No osará, que también comisión traigo para que no se caiga cosa alguna.

Parece comisión de la fortuna.

¿Chistecico en mesón? A espacio, espacio.

¿Nada nos queda ya para palacio?

Vase el MESONERO y sale el TOMAJÓN.

Beso a vusted las suyas muchas veces.

No vi agradecimientos tan tempranos,

¿pues cuándo le he besado las manos?

Soy astrólogo yo en cortesía.

Bueno, que ya se besa en profecía!

¿Qué tiene por acá?

Miser clarísimo,

de tomajón deseo examinarme.

Es oficio barato y muy sabroso,

aunque en la corte ahora vive ocioso.

¿Cómo ha nombre?

Durango.

Es muy seguro,

mas para quien ha de dar, no es bueno el duro

Diga ya el tomajón.

Yo soy un hombre

que tomo y pido sin cansar a nadie.
Soy gaceta común de casa en casa,
contando cuanto pasa, y qué no pasa.
Tengo heridas famosas por el filo.
Si es vano el tal señor, le digo luego
que descende del conde Peranzules;
Si es tierno, que me dijo cierta ninfa
que no hay tal caballero en toda Illescas;
Si es bravo,
(Cosa vil tener tal nombre).
que le tiemblan los moros de Getafe.
Si pica en discreción, que escribe y habla
mejor que Garcilaso y que Demóstenes.
Y, aunque sea un indiano en la miseria,
le digo que es más pródigo que el hijo.
Y si con estas cosas no se ablanda,
le embisto con dos tonos Juan Blaseños,
y lo que reservé a su cortesía,
echando con primor por el atajo,
se lo vengo a pedir por mi trabajo.
¡Oh, que sois un legón!, que os ha faltado
el más sutil primor y más usado:
lo de "no hay tan gran príncipe en España",
y el decir mucho mal de uno con otro,
no lo ignora el tomajón más potro.
Andar, señor, andar, y en quince días
de "mercedes", de "vos", de "señorías"
no toméis en cuatrín sin mi licencia.
Ellos me ayudarán a la obediencia.
Vase el TOMAJÓN y sale un CABALLERO.
Mantenga Dios al buen Miser Palomo.
Sí, mantendrá, que es lindo mayordomo.
De caballero vengo a examinarme.
Muy importante le será el no serlo,
si es que no quiere más de parecerlo.
¿Qué nombre?
Don Juan Bilches.
Poca cosa;
mas campando, por mi vida, el Bilches,
el Bilches solo, digo, me hace asco;
conviértele en Hernando de Velasco,
y prosiga.
Estudié caballería,
y tengo un par de cursos de enfadoso,
y algunas señorías regateo,
y con hijos segundos me voseo.
Dudo las excelencias, y he jurado
a fe de caballero entre dos títulos
sin que me hiciese mala la cabeza.
He ido en las testeras de tres coches
con un conde, un marqués y casi un duque.
Yo paseo la plaza en fiestas públicas,
y topando una mula, digo luego:
"Excelente caballo de los toros",

y afirmo que respunta la carrera.
Por solo un arador, llamé dos médicos
y comí carne toda una cuaresma.
De una mosca en verano tengo agüero;
y porque oí que el duque de Sajonia
estaba con catarro, en aquel punto
despaché por bayetas a Sevilla.
Miento con muy buen aire y desembozo,
que el mentir recatado de la gente;
eso es cosa de hidalgo solamente.
¡Oh, que os falta un palillo en el sombrero
para ser empalado caballero!
¿"Don" tenéis?
¿Cómo "don"? Guardárnos tengo.
En verdad, en verdad, que estáis muy próximo
a ser caballero celeberrimo;
¿bebéis agua?
Señor, mejor el vino.
¡Jesús! ¡Pobre de mí! ¡Qué desatino!;
aunque tenéis buen gusto, pero ahora
sépaos mejor el vino, y bebed agua,
sin que nunca os contente la bebida.
Fresca llamad la fría, y llamad cálida
a la fresca, buscando extraños modos,
que, como un caldo, ya lo dicen todos.
Otro punto: en gobierno de la gorra,
¿qué medio habéis tomado?
Señor mío,
escaseo con todos mi sombrero;
vive con gran descuido; no trabaja,
porque el ser muy cortés es cosa baja.
En recién caballeros me contenta
el ser inexorables de bonete;
pero advertid, para que vayáis más docto.
Luquillas, el sombrero del examen.
Gorrear de esta suerte a todo el mundo:
al hidalgo, a los ojos y a la boca;
al caballero, al título, a la barba;
al grande, al pecho; al rey, a la rodilla;
al Papa, hocicadura; y de este modo
acabaréis de ser pesado en todo.
¿Puedo ser caballero en todo el reino
con doctrina tan nueva y tan famosa?
Serlo y decirlo, que es más fácil cosa.
Vase el CABALLERO y entra el NECIO.
Yo vengo a examinarme de ser necio.
Viviréis muy contento de vos mismo.
¿Sois muy dichoso?
En esto solamente
no he sido necio.
Vamos al examen.
Nombrados.
Yo, don Domingo.
¡Don Domingo!

Necio sois de guardar en todas partes;
mas, pues, tan necio sois, llamaos don Martes.
Hablo en todas las cosas que no entiendo,
pensando que las sé mejor que todos.
Metíme a lo arquitecto, y dije un día,
mirando al Escorial: "¡Qué insigne fábrica
si tuviera de sitio más un dedo!"
Es tacha del Alcázar de Toledo.
Diré una pesadumbre al más amigo,
creyendo que le digo una lisonja.
Haré misterios de que vuela un pájaro.
Detendré a un delincuente que va huyendo,
para darle no más las "Buenas Pascuas".
Porfiaré con el mismo calendario
sobre si la Cuaresma empieza en miércoles.
Soy mal seguro, malicioso y grave,
y en el entendimiento, ¡Dios nos libre!,
que a todos los que miro como ajenos
o los estimo en poco, o tengo en menos.
A fe de examinante, que no he visto
necio de más cultura en toda Europa.
Sólo una cosa os falta, eficacísima,
para neciopreciado de discreto,
que es: trocar los frenos a las pláticas;
entre valientes, el tratar de letras;
entre letrada gente, de montantes;
el saber de los libros sólo el título;
referir un soneto del Petrarca,
no entendiendo de Italia el non lo voglio.
Por lo culto, decir, en viendo un rábano,
que las hojas no están conforme al arte.
Y con esto seréis muy necio luego,
blasonando en latín y hablando en griego.
Con esto soy, señor, muy enseñado.
Dios os haga necio y buen cansado.
Vase el NECIO.
¿Otro más de quejoso?
No le quiero;
¡qué pesadón viniera el escudero!
Otro pide el examen de menguado.
Dile que aprenda a ser desconfiado.
Otro pide el examen de envidioso.
¡Qué descontenta vivirá la bestia!
Dile que estudie en vil y en hombre bajo,
para que envidie con menor trabajo.
De entremetido hay otro que le pide.
A ese le diera yo cuarenta palos.
¡Qué aborrecible gente! Lucas, dile
que sufra seis desprecios cada noche,
esquina en mesa y pesabrón en coche.
Otro también.
¿De qué?
De confiado.
Dile que ya está el necio examinado.

Otro más.
¿De qué cosa?
Truhanería.
Moderna la llamad filosofía.
No traigo comisión para truhanes,
porque está reservada al cartapacio
de los protobufones de palacio.
De hombre de bien examen pide un hombre.
De lo que no se usa no hay examen.
Cuatro piden el examen de fulleros.
¿Cuatro no más? Estéril primavera:
los que hay más de diez mil, los parta un rayo.
Gente de flor, que la examine mayo.
Dos piden el examen de ladrones.
Por qué no se juntarán con los cuatro?
Ya estarán esperando una malicia.
¡Qué cosa para mí! Paciencia, hermanos,
porque no he de nombrar los escribanos.
Dos piden el examen de doncellas,
y pienso...
No hay pienso, ¡oh, lenguas críticas!
Decir mal de mujeres, ¡baja cosa!
Las doncellas, señor, no son mujeres.
Al revés, que no sabes conocellas:
las mujeres, rapaz, no son doncellas.
De amor viene aquí un hombre a examinarse.
Vendrá muy misterioso el majadero.
Sale el ENAMORADO, lleno de cintas y favores.
Esa gentil presencia y dulce agrado,
vea yo enhorabuena, que me debe,
no de mi amor demostraciones pocas.
Hermano, qué dejáis para unas tocas?
Examinaos, tontón; hablad, barbado.
¡Qué puede ser un necio enamorado!
¿Cómo os llamáis?
Don Carlos.
¡Mentecato!
El nombre que tomáis de emperadores.
Don Marcos os llamaréis, sin replicona;
para el Marco tenéis gentil persona.
Tengo en amar muy bien guisado el gusto:
quiero a las viejas, más que no a las mozas,
porque ha más tiempo al fin que son mujeres;
y porque el remudar es grande aliño,
yo quiero más dos feas que una hermosa.
Que el tropo varias, es bella cosa.
Yo escribo cien billetes cada día,
sin que lleven "merced", ni "vos", ni "túes".
¿Hay flechecita?
Y bien corazoncito.
Amante podéis ser de Carajete.
Y en fin de casamiento, ¿a vuestras damas
no enviáis luego cédula?
Enviaréla.

El cedulón, preciosa bagatela.
Cédula a cada paso no me agrada,
que un cedulón anuncia vicariada.
De suspiros, de lágrimas y quejas,
¿cómo os va, cómo os va?
Señor Palomo,
si suspirara yo, ¿qué me faltaba?
¿No suspiráis? Enamorado infausto.
Dicen que es a lo antiguo, y no me atrevo.
No importa, no tenéis de qué afligiros.
Ya está acabado el mundo: ¡no hay suspiros!
¿Os han dado favor secreto o público?
En eso yo me tengo mi capricho;
no me han dado favor, mas helo dicho.
Ya todos lo decimos, y aún diremos,
que en esto del amor, mi buen don Marcos,
lo que fue un tiempo gusto, es ya fanfarria.
Por examen llevad este consejo:
no sólo en el favor no habléis mentiras,
más también, si podéis, callar verdades.
Vase el ENAMORADO y sale un VALIENTE.
¿Qué flor?
¿Con quién lo habéis?
¿Qué flor, pregunto?
Si por mí lo decís, tinaja, hermano.
Dígoelo y lo diré por todo el mundo.
¿Qué flor?, que si hay bostezos de valiente,
¿en qué sois docto, en bota o en garrafa?
Quiero que me examine por estafa.
Yo he tenido quinientos desafíos,
he hecho sobre el duelo dos comentarios,
seiscientos antuviones he pegado
y he reñido cien veces en ayunas.
¿Qué fuera al fenecer las aceitunas?
Maté un león con este dedo.
¿Albano?
Y un tigre de una coza.
¿No sería Hircano?
En Asturias de un soplo maté un oso.
Compadre, examinaos de mentiroso.
Y esto es nada; en católica destreza
pasma a dos Luís Pacheco de Narváez.
Con una daga quitaré un montante y con una escobilla un elefante.
Hombre, ¿qué diablo has hecho en cuanto has dicho,
si con tu espada y capa no has entrado
en batalla campal con una dueña,
y no has hecho abanillo de una peña?
Eso déjolo yo para la zurda,
que con la diestra soy del mundo azote,
y con sólo pegarle un papirote
el aire tan veloz, un monte sube,
que le dejo clavado en una nube.
Con tal fuerza, examínate de monja,
que esas son hazañuelas baladíes. ¿Ves estos brazos, veslos?

Ya los veo.
¿De Guadarrama has visto el puerto rígido,
por donde el cielo en altura iguala?
Ya lo he visto.
Pues vete enhoramala.
Vase y sale el GRACIOSO
De gracioso de farsa, examen pido.
Bien seréis menester, porque hay gran mengua.
¿De qué piezas usáis?
Yo me compongo
de unas calzas que peinan los zancajos,
de cuello de carbón, sombrero sucio,
astrosa capa y vil colete.
Amigo,
si el donaire ponéis en lo asqueroso,
también un muladar será gracioso.
¿La parola pregunto?
A lo estudiado
añudo yo mis gestos y mis voces,
mi mudanza de tono y mi despejo.
Moderado añadir, corto gracejo.
¡Oh!, si vos no tenéis la gratis data,
es todo machacar en pueblo frío.
No os metáis de repente a los Tristanes;
tentad primero el vado de estos príncipes.
oltaos con calabazas, porque hay muchas;
no os canten cuantos silbos, cuantas voces.
Prosa no la encajéis, que es grande exceso,
asta que en el donaire estéis profeso.
Así empezaron todos los antiguos;
que a Alonsillo, a Basurto, a Lastre, a Osorio
no les vino la gracia de abolorio.
Gracioso vendré a ser también del número
si trato, mi señor, de obedeceros.
Como quisieren estos caballeros.
Vase el GRACIOSO y salen dos MUJERES
¿Vueced nos examina de bailantes?
¿Baile, y mujeres? Pierdan la esperanza,
que no ha de ir lo civil de la mudanza.
No tiro yo conceptos de paleta.
¿Bailan de lo galán o lo travieso?
De la cintura arriba son bailes nobles.
De la cintura abajo, ¡Dios nos perdone!
Como murmuraciones son los bailes,
que empiezan blandamente, y vale luego
toda bellaquería como en quínolas.
Vaya un baile con tono de Juan López,
o sea por mi amor el excelente
metrópoli de bailes, Benavente.
¿Ha de bailar vueced?
Haréme astillas,
pero advierta el senado que llamaban,
que no se ha dicho mal de los poetas,
que hablar mal de sí mismos ya fastidia,

y piensan que es donaire, y es envidia.
Cantan y bailan lo siguiente:
"Volvieron de su destierro
los mal perseguidos bailes,
socarrones de buen gusto
y pícaros de buen aire.
Blandas las castañetas,
los pies ligeros,
mesurados los brazos,
airoso el cuerpo.
Enfadóles el aseo
de lo compuesto y lo grave,
que hasta en los bailes causa
el cuidado en los galanes.
Con qué gracia y donaire
la niña baila;
¡oh, bien haya su cuerpo,
que todo es alma!
en sus bellas plantas
lleva mis ojos.
Si vivir quiere alguno,
guárdense todos."